

Entrega de la Medalla de Oro por la Universidad de La Laguna

Discurso del Rector de la ULPGC

Hoy es un día profundamente especial para la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, a quien tengo el honor de representar en este acto. Recibimos, de manos de la Universidad hermana de La Laguna, su Medalla de Oro, y lo hacemos con emoción, con respeto y, sobre todo, con una inmensa gratitud.

Gratitud por un gesto que simboliza mucho más que un reconocimiento formal.

Esta medalla representa un largo camino compartido, un diálogo constante entre instituciones que han aprendido a caminar juntas desde la diferencia, y a crecer juntas desde el entendimiento.

Este momento no nace de la nada, es fruto de décadas de esfuerzo, de trabajo discreto y comprometido, de respeto mutuo y de voluntad de cooperación por parte de varias generaciones.

Por eso, quiero agradecer sinceramente a quienes nos precedieron en ambas universidades: rectoras, rectores, equipos de gobierno, profesorado, personal de administración y estudiantes que, con generosidad y visión, supieron tender puentes donde otros veían muros.

Gracias a ellos hoy podemos decir —con convicción— que nuestras universidades son complementarias y ambas imprescindibles para construir una Canarias con futuro.

Nuestro verdadero sentido de estar y actuar es el archipiélago, el ARCHIPIÉLAGO con mayúsculas.

El día de hoy nos recuerda que tenemos la responsabilidad, porque somos las universidades públicas de Canarias, de servir a la sociedad, de formar ciudadanos críticos, investigar con sentido social y trabajar juntas por el bien común del Archipiélago.

Quiero aprovechar también esta ocasión para felicitar de corazón a la Fundación ECCA, a Radiotelevisión Canaria, a Radio Televisión Española en Canarias, a Radio Club Tenerife-Cadena SER y a la UNED, que hoy también reciben esta Medalla de Oro por su valiosa contribución a la educación, la cultura y la difusión del conocimiento en Canarias.

Querido Rector, querido amigo,

gracias por este gesto sincero, fraternal y lleno de futuro.

Lo acogemos con humildad y con responsabilidad.

Y renovamos, desde la ULPGC, nuestro compromiso con esa visión serena y valiente que nos une: una Canarias académica, equilibrada, abierta al mundo y fiel a su gente.

Entre riscos y volcanes forjamos palabra.

Nacimos de mares aparentemente distintos,
pero el mismo alisio templea nuestros claustros.

La historia quiso que desde los ingenios de Gran Canaria
fluyera la savia para encender aquí
la primera lámpara del saber.

Y hoy, siglos después, aquella llama
que construía un archipiélago
se convierte en el abrazo:

la Universidad de La Laguna, decana y germen



de la ilustración en Canarias,
ofrece a la de Las Palmas de Gran Canaria
su Medalla de Oro.

No como premio,
sino como símbolo de confraternización,
de respeto,
y de equilibrio paritario entre iguales.

Dos universidades,
dos islas,
un solo archipiélago que piensa, investiga y sueña.

Porque no hay conquista más noble
que la del conocimiento compartido.

Vivant Universitas Publicae Canarienses.